

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 108

Sevilla—Sábado 11 de Mayo de 1901

AÑO XXV

Sr. Director de la

Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

144

Repetable señor: El Dios invisible e incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos años con salud, libertad y dinero.

Ó CONTRA EL VATICANO

Ó CONTRA ESPAÑA

3.º

La ampliación hecha en 1859 al Concordato de 1851 fué un tijejetazo á éste, dado por su propio autor. Y si esto dice muy poco en favor de la infalibilidad y de la seriedad del Vaticano, acredita, en cambio, una vez más su soberbia y su desmedida avaricia, ejercida sobre un Estado digno de figurar al lado de Sodoma y de Gomorra.

Y no fué sólo este tijejetazo el que dió el Vaticano á su propia obra, sino otros muchos. Por creerlo así más conveniente, se dispuso en el Concordato que el clero recaudase por sí mismo, mediante convenios provinciales, municipales ó individuales, lo correspondiente á sueldos y á culto, mediante el auxilio del Estado. (Y siempre pidiendo amparo al Estado, más poderoso y más pródigo para la Iglesia que su mismo Dios)

Pero como los acontecimientos de 1854 fueron un rayo de luz, aunque de poca duración, el Vaticano se asustó como niño tímido, y trabajó, ó, mejor dicho, dispuso que aquel su arrogante precepto de cobrar por sí mismo su dotación, como retando á los liberales, pasase, como pasó, en matute al presupuesto del Estado.

Y sufrió otro tijejetazo el Concordato, y otro la formalidad y la infalibilidad pontificia.

Y va de tijejetazos. El Papa no se atrevió á reponer las comunidades expulsadas, y se concretó á conservar un pequeño vivero de ellas para que no se extinguiese la especie.

—El Estado sostendrá—dijo—las congregaciones de hijas de la Caridad y monjas contemplativas. Y las de varones, como misioneros para Ultramar, de San Felipe Neri, San Vicente de Paul y otra que se designaría oportunamente.

Esta otra fué un portillo hábilmente preparado, por el que se han ido introduciendo, para presentarse á concurso como ganaderías las cientes y picao que España padece hasta ahora. Y además se perseguía otro fin: hacer la elección por subasta, de donde ha resultado que todas han pujado la vacante y todas han sido favorecidas. Incluso los humildes padres de Jesús.

Y aún hay más tijejetazos. Por el repetido Concordato, se suprimieron, por inútiles y por ridículos, ocho obispados, algunos de los cuales sólo contaban con 25,000 ó 30,000 almas. Por supuesto que en cada uno de estos quedó una colegiata con su abad mitrado y 16 individuos entre canónigos y beneficiados.

Dos de los suprimidos, Solsona y Barbastro, han sido ya restablecidos, y se trabaja por restablecer los demás, sin respeto al Concordato ni á la infalibilidad del Papa que los suprimió.

Ahora bien; ¿los señores que en los mítins han pedido el cumplimiento del Concordato, han estudiado á fondo la cuestión?

Si se cumpliera el Concordato en todas sus partes, resultaría:

1.º Que debe anularse el Convenio de 1859, pasando á ser propiedad del Estado catedrales y parroquias.

2.º Que conservará España, en cambio, la plaga de Neris, Paules y la otra, no designada aún. Las hijas de la Caridad (y no madres como se las llama), y las monjas contemplativas, bajo cuyas faldas se refugiarían los frailes de comunidades suprimidas, mientras pasaba el chubasco, y las santas mansiones de madres y padres paules y neris serían focos de conspiración.

3.º Que habrían de volver á su lecho, como Lázaro, los obispados restablecidos.

4.º Reforma de la Constitución nacional y abolición de la ley de imprenta, para que la Iglesia se encargue por completo de la enseñanza, aun de la doméstica; de la previa fiscal i-

zación de cuantos trabajos realice la imprenta española, y de la de los libros y demás impresos importados del extranjero.

5.º Que pidiendo los liberales españoles el cumplimiento del Concordato caen en el ridículo de los ridículos, ante el mundo civilizado, pues dan un salto atrás de medio siglo (después de tantas vueltas como ha dado el globo en ese tiempo), para ratificar su denigrante servidumbre á un poder extranjero y caduco, origen del atraso y desmembración de España.

El Concordato está roto, como dicho queda. 1.º Por su propio autor, y 2.º por el transcurso del tiempo, por la luz de la razón y por la dignidad nacional.

Lo menos, pues, que deben pedir los liberales es que se anule por completo.

En igual caso se encontraba Austria, y en 1874 á 75 comunicó el Emperador al Papa que la nación recababa su libertad, y que desde aquella fecha quedaba nulo el Concordato, continuando, sin embargo, siendo religión del Estado la religión católica. Y no se hundió el mundo. El poder del Vaticano en Austria es, pues, sólo espiritual, sin intervención alguna en el aumento ó disminución de sueldos, obispados, parroquias ó personal.

El ascenso ó destitución son funciones del Estado. Y por eso el clero allí es un poquito más sumiso y más patriota que en España, apesar de estar ungido pontificalmente.

—¡El carlismo, el carlismo!—gritarán al leer esto los que juegan con dos barajas. La una para ganar, y la otra para ganar también.

El carlismo es un bú más ficticio que real conque el Vaticano asusta á los que se asusta, y á los que fingen asustarse. Tres veces se han lanzado al monte como salvajes, y tres veces han sido vencidos, apesar del Corazón de Jesús y del lastre atibof con que navega la democracia española.

Si el nominado legitimismo teocrático-absolutista vuelve á probar fortuna en España, aun con la ayuda del Vaticano, como siempre lo ha hecho, será indudablemente esterminado, como lo ha sido en Inglaterra, en Francia y en Portugal.

Y el procedimiento fué muy sencillo. En la parroquia que se organizaba ó funcionaba una partida, las fuerzas perseguidoras ponían á vanguardia, y al cuidado de hábiles tiradores, al párroco y principales neos laicos. Y si el movimiento se extendía, se aumentaba la vanguardia con el obispo de la diócesis y sus canónigos. Esto era algo irreverente, y un poquito duro; pero necesario: el resultado no pudo ser más satisfactorio. La democracia joven mató á la teocracia vieja. Imitemos, pues, á Carranza, como dice la fábula.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1901.

Nota del día

El protomedicato sevillano, que cuenta con profesores notabilísimos que han dado vida y justa fama á la Escuela de Medicina de nuestra ciudad, se hace lenguas de la arriesgada y feliz operación llevada ayer á cabo por el ilustre profesor de Clínica quirúrgica en el Hospital Central.

Ha consistido dicha operación en la extirpación total de la laringe; como si dijéramos profanamente: en arrancarle á uno la nuez.

A esta operación, de tan grandiosa entidad dentro de la Cirujía, no han sido invitados más que la genit del oficio, eminentes cirujanos... Ca publicidad oficiosa, el reclamo interesado, el hazme-notabilidad modernista, para nada se ha tenido en cuenta.

No era el comerciante, ni el hombre vanidoso, ni el sabio presumido quien operaba.

Operaba el profesor de Clínica quirúrgica que ha ido á ocupar el primer puesto en el Hospital Central de Sevilla por el voto unánime de todos sus compañeros: D. Francisco Sánchez Pizjuán.

Hombre antes que nada, artista después y obrero siempre puesto al servicio de la ciencia quirúrgica como el más fervoroso creyente, en nada estimaría su valimiento si sus acciones no

llevaran el sello personal de su independencia, que tiene carácter de soberanía.

Es un tirano que ha puesto su inteligencia y su bisturial al servicio de la ciencia, y ésta, preñada de su constancia y de su amor, se le declara esclava. Lo es, y él todavía no lo cree: todavía la persigue en sus más recónditos secretos, si envanecido infantilmente con los triunfos conseguidos, temeroso aún de ser desdefinado.

Y digo temeroso, porque aquellos que podemos estimularle con nuestro cariño sincero y con nuestro aplauso desinteresado y justo, somos los relegados en esas horas solemnes en que el hombre-artista se eleva por encima de todas las vulgaridades, pidiendo á la ciencia sus caricias para arrebatarse á la muerte sus secretos.

Bien está.

Acatemos la voluntad de la tiranía.

El ilustre doctor no quiere que se sepa más que, si la extirpación de la laringe se ha hecho en España dos veces ó tres con felicidad... con esta van cuatro.

Acatemos su tirana voluntad.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

INTERVIEW CELEBRADO CON MANOLITO VAZQUEZ, DUEÑO DE LA VENTA DE ERITAÑA, Y FUTURO CANDIDATO PARA UNA SENADURÍA ECONOMICA.

Para cumplir á mis lectores la promesa que ayer les hice de celebrar una interview con Manolito el de la Venta, al enterarme de que trataba de presentar su candidatura para senador por la Económica, me dispuse á cumplir mi cometido en la noche de ayer.

La casualidad hizo también que mi idea fuera acogida con regocijo de mi espíritu, porque anochecían andaban los ánimos de los sevillanos desequilibrados.

Por la tarde se le había dado sepultura al desgraciado estudiante de Medicina que había sido víctima de las torpezas de nuestras anti-guas municipalidades, que consintieron lo que jamás debió de consentirse para la seguridad pública, y en presencia de un acto tan triste, los compañeros de la víctima y el elemento popular, siempre asequeable á tomar participación en los hechos que con el sentimiento se relacionan, levantaron una protesta ruidosa contra los tranvías eléctricos...

Corrió la noticia por toda la ciudad, y esto fué bastante para que todos los transeúntes fueran escamados y temerosos de hallarse una pedrada sin comerlo ni beberlo, y sin ser siquiera conductor ni cobrador en coche eléctrico.

—¡Esta es la mía!—me dije.—Aprovecho esta circunstancia, me quito de la libre circulación, y gozando de noche tan apacible, me dirijo á la clásica Venta sevillana.

Y así fué... Montado en el caballo de San Fernando, un ratito á pié y otro andando, fulme hacia el aristocrático paseo de las Delicias para ponerme en franquía, camino de la Venta.

La noche no estaba oscura ni olía á queso, como decía el protagonista del cuento de Hartzenbuch, sino que era una noche de Mayo, serena y apacible. La luna estaba en cuarto menguante, y las estrellas en cuarto creciente: ligeras gasas de vapores las envolvían, atenuando su brillante claridad. Un airecillo fresco y juguetón correteaba por los espacios, trayéndome á la pituitaria los gratos perfumes de las rosas y azahares de los vergeles vecinos... De cuando en cuando sentía un ruido significativo que venía de entre las misteriosas y calladas penumbras de los ebónibus que circundan los jardines municipales, ruido de besos y batir de alas, que decía Becquer, pero que yo... no decía nada, sino que volvía el rostro haciéndome el desentendido, porque á esa hora—diez de la noche—y por aquellos sitios, los ruidos no son de arcángeles y serafines, sino de otra gente que no tiene nada de divina y sí mucho de humana.

Ni el grillo, ni la rana, ni ninguno de esos artistas del arte lírico nocturno, dejaba oír las notas incitantes de sus arpas éoicas. Todo callaba. El misterio más profundo en derredor.

Allá á lo lejos se divisaba el farolillo del guarda del Consumo, puesto en medio del arrecife á manera de ojo de Vulcano, como diciendo:

—¡Por aquí no pasa Dios una taranja sin que abone los derechos!

Anda que te anda, pensativo y sarcástico á la vez, al divisar el caminito que guía hacia la

izquierda, lugar paradisiaco en donde está la celebrada Venta de Eritaña, exclamé ingenuamente:

—¡Hé ahí la morada modesta de un futuro senador español y económico!

Avancé resueltamente hacia la Venta...

Esta se hallaba iluminada en algunos sitios de su extenso jardín, y al través de su ramaje, por donde se maizaban sus opacos resplandores, percibíase el compás rítmico de un palmeteo atronador... prueba evidente de que el senador presunto tenía electores en su bo-dega.

Al entrar en el edificio me encontré de manos á boca á quien buscaba: á Manolito.

Y he dicho de manos á boca porque estaba comiendo; aunque, para explicarlo mejor, he debido decir: de la mano al plato, y del plato á la boca.

ENTREVISTA

Yo. ¡Hola, Manolito!... ¿Cómo está usted?

MANO. Ya lo ve... haciendo por la vida. (Llamando.) Niño: ¡un chato del barrilón para CARRASQUILLA!

Yo. No, Manuel, no vengo con intenciones sedientas. He venido únicamente porque me han asegurado que se presenta usted candidato á senador por la Económica...

MANO. No sé quién será el guasón que lo haya dicho, pero... (Seriamente.) de tal manera se van poniendo las cosas, que tendré que hacerlo para defender mis intereses.

Yo. ¡Hola, holah... Ya eso significa en usted una opinión bien cimentada acerca de los asuntos de actualidad, y bien merece una explicación.

LA POLÍTICA

Yo. ¿A qué partido pertenece usted?

MANO. Al partido que pertenecen todos: al partido de mi negocio.

Yo. Luego usted cree que la política es un negocio como otro cualquiera, con las mismas ventajas y desventajas...

MANO. No señor: hay más ventajas que desventajas. En la política no tiene usted marchantes que se beban cien duros en vino, y luego, cuando vaya usted á cobrarle, le digan:—Date una vuelta.

—Tantas vueltas he dado ya, que parecezco un trompo bailando, y... los cien duros sin parecer. En la política no tiene usted el Tagarete al lado, que, cuando le jid el aliento, hasta el mostrador se pone picao de viruelas. Aquí se ha dado el caso de sacar de la bo-dega una botella de Jerez, que es color de oro, como usted lo bebe, digo, como usted lo sabe, y al ir á servirla, encontrármela del color de la carbon-cilla. En la política no tiene usted quien quien le diga:—¡Apunta!—que es tanto como darle á uno un tiro en el bolsillo. Es decir, que uno apunta y el marchante hace fuego... En la política no se van los clientes por la otra puerta... En la política...

Yo. Ya veo que tiene razón en aspirar á una senaduría económica.

MANO. ¡Qué he de aspirar!... Yo no pongo más cenadores de los que tengo.

LA ECONOMÍA

Yo. ¿Y qué entiende usted por economía?...

MANO. Vender el amontillado Colón á 5 pesetas botella con alcarrones.

Yo. Luego entonces no se gana más que la mitad...

MANO. Menos una perra chica de los alcarrones.

Yo. Perfectamente: economía positiva.

MANO. No señor, no es positiva, sino impositiva, porque muchos no me pagan.

LA CUESTIÓN DE SUBSISTENCIAS

Yo. Manuel: ¿y por qué motivos me ha dicho usted que tendrá que verse precisado á presentar su candidatura para defender sus intereses?

MANO. Primeramente para cobrarme en votos lo que no puedo cobrar en pesetas. Y segundamente porque estoy viendo que hay quien entra sin camisa en el Ayuntamiento, y sale con levita y... pagando al contado.

Yo. ¿Nada más?

MANO. Después... á ver si podía hacer que bajen los comestibles. ¡Si ya no se puede servir por raciones!... Los huevos están por las nubes, el jamón un poco más abajo, y las patatas, dicras, caras y sin mondá... Ayer compré un poco de retal y medio kilo de rabichis para hacer alcarrones—porque los alcarrones los fabrico yo en casa—¿qué creará usted que me costó?

Yo. Nueve reales...

MANO. ¡Quial... Nueve y medio. A ese paso ¿dónde vamos á parar? Tendré que cerrar la Venta.

EL NUEVO PARTIDO

Yo. Si usted se presentara candidato, ¿a qué partido pertenecería?
MANO. Al mismo a que pertenezco: al partido de mis marchantes, que son los que me dan de comer, salvo aquellos que me dan un disgusto por cada media copa.
Yo. En eso es usted como todos los de más. Todos los candidatos tienen las mismas ideas: servir a sus clientes. El abogado, a los que llevan pleitos; el militar, a los que ciñen espadas; el comerciante, a los que venden chícharos y demás frutos del país, coloniales y extranjeros; el...
MANO. ¿Sabe usted lo que estoy observando?
Yo. ¿Qué?
MANO. ¡Que usted me ha presentado candidato para sacarse la espina con los demás!
Yo. No, hombre... ¡Si eso lo sabe todo el mundo!
MANO. Pero se lo callan y no lo dicen en los periódicos.
LOS PARTIDOS POLITICOS SEGÚN LAS BEBIDAS.
Yo. Usted, que se precia de conocer a todo el mundo, ¿cómo distingue el partido a que pertenece el cliente a quien despacha?...
MANO. Muy sencillamente: el que pide Champagne... conservador y rico. El que pide Jerez... sagastino. El que pide Manzanilla... ese entra con los. La Unión Nacional... Valdepeñas...
Yo. ¿Y los republicanos?
MANO. (Con desprecio.) ¡Esa es gente de bebida blanca!

CARRASQUILLA.

Las economías

Como en España todo es artificioso y circunstancial, por parte de gobernantes y colaboradores, ni el gobierno, ni la gran prensa, ni nadie se ocupa ya del tema eterno de las economías, y menos del concepto verdadero de esta palabra.

Economías no quiere decir disminución de gastos, sin distribución verdadera y adecuada y empleo ó destino conveniente en la inversión. Supresión de todo lo inútil, abolición de todo lo perjudicial y tomento de todo lo que pueda ser conveniente al interés público, a las necesidades del país, a su progreso y al aumento de su riqueza, porque así los gastos serán reproductivos.

Siempre, aun en aquellos momentos más críticos de 1898 á 99, en que tanto se hablaba del coste de los gastos, fuimos partidarios de un presupuesto grande, de un presupuesto que rebasara la cifra de mil millones, porque así lo consideramos indispensable a las necesidades de la nación, a su progreso y al fomento de todas sus actividades y fuentes de riqueza.

Lo que tiene es que nuestro gran presupuesto se consagrara en su casi totalidad á atender á la enseñanza, á facilitar medios de desarrollo á la industria y al comercio y cubrir con atención preferente las necesidades de los progresos agrícolas.

Nuestro presupuesto concluiría con los gastos inútiles, sacrificando las conveniencias personales, suprimiendo esas llamadas necesidades religiosas, porque, para estar bien con Dios y con la conciencia, no se necesita comprar indulgencias ni pagar atenciones religiosas, como para vivir con tranquilidad basta y sobra el derecho y la acción eficaz de la justicia.

En España, más que en otra parte, unos hemos acostumbrados á vivir en tutela y en completa dependencia, y el hábito ha llegado á un punto tal, que la esclavitud del dinero, la posición mal ó bien adquirida, mal casi siempre, da derechos y reconoce preeminencias y prerrogativas que la costumbre sanciona y que los ciudadanos consagran con su inacción y con su silencio. Se apodera una persona de bienes de un tercero, de propiedades del común ó de fincas del Estado, y con estas usurpaciones se enriquece y se convierte en gran señor que llega á diputado, senador, caballero gran cruz ó persona de arraigo, y ya ni los tribunales, ni la ley ni nadie, puede nada contra él, y sigue disfrutando impunemente el producto de su rapiña é influyendo y pesando en la acción del poder para acallar las protestas y reclamaciones, y todos los resortes de la administración se colocan decididamente á su lado; y Estado, pueblos, ó comunidades de vecinos y particulares espoliados, se quedan sin lo suyo y tienen que apoyar los deseos del usurpador. Aquí la ley del más fuerte, del más hábil ó del más pillo, es la única que predomina y se hace cumplir; el derecho del ciudadano y la razón del hombre honrado ni se reconocen ni se otorgan.

De suerte que vivimos en una Nación, en una verdadera satrapía, donde no estamos divididos en pobres y ricos, sino en señores y esclavos, sin más ley que el capricho, más justicia que el abuso, ni más derecho que el del fuerte contra el débil.

Al orden económico afecta tal estado de cosas de un modo directo, porque sólo pagamos los desheredados y contra nosotros pesan todas las gabelas del fisco y todas las exigencias del caciquismo alto y bajo.

El que oculta la propiedad, el banquero, el adinerado con influencia, el que sirve los intereses de la Iglesia ó apoya al gobierno, ese ni paga, ni declara lo que oculta y vive de impunidad y además disfruta de una inmunidad para la que la ley no tiene aplicación ni acción los Tribunales de justicia.

La riqueza de España es muy grande todavía; lo que hay que hacer es buscarla donde se halle y realizar una desamortización iniciando la evolución de la propiedad, sobre todo de la gran propiedad, revertiendo al Estado los capitales de que los particulares se han apropiado, y declarando como bienes de la Nación todo eso que se llaman propiedades de la Iglesia, que ni son suyas ni para nada las necesita.

Hay que dar actividad para el desarrollo de las inteligencias, para las atenciones de la instrucción, para el progreso de las industrias, de la agricultura, de las artes, del comercio; á esos capitales y á esas propiedades que son producto unos y otros de una usurpación ó de un despojo hábilmente combinado.

Así podremos llegar al presupuesto de mil millones sin castigar al contribuyente, sin esquilmar al pobre labrador, sin exigir el odioso impuesto de consumos al bracero y extender nuestra acción productora á América, fomentando una marina que pudiera tener como principal objeto el comercio, pero que nuestros barcos estuvieran convenientemente preparados para servir también de garantía contra cualquiera que osara apoderarse de lo que nos queda.

El presupuesto grande para liquidar nuestras deudas y atender á las cosas que á España interesan; no para pagar curas y obispos, casas privilegiadas y clases demasiado atendidas, sino para el mejor servicio de todos los ciudadanos, y las economías en todo lo inútil, en todo lo que es superfluo, en todo lo que es perjudicial y contrario á los intereses públicos.

A. A.

De actualidad

Teverga ha ultimado las bases de reforma del Concordato.

Si el Vaticano las acepta se plantearán en seguida sin acudir al sistema de amortizaciones, que las haría ineficaces por muchos años.

Dicho ministro tiene adelantado el plan de reformas de las penitenciarías.

Crearé correccionales para menores de diez y ocho años.

Noticias particulares de Barcelona dicen que está dominado el conflicto de tranvías.

La mayoría de las fábricas y talleres trabajan.

Tranquilidad en toda la provincia.

Han llegado los dragones de Santiago, un batallón de Almansa, el regimiento de caballería de Tetuán y el batallón Cazadores de Estrella provistos de mantas, morral, botas y cartucheras.

Tomaron todos los puntos.

Por retenes recorren las calles de su demarcación.

Hay retenes en algunas fábricas y talleres.

Se han cerrado varios centros obreros entre los que figura el círculo de la calle Rieret donde se reúnan los huelguistas y el círculo feminista que preside la Sra. López Ayala.

La autoridad se ha incautado de la documentación.

Normalizados los tranvías de vapor de Sarriá á Sans.

Mañana saldrán los ómnibus de la Catalana y Nueva Condal.

Los estudiantes rusos presos y perseguidos reciben infinidad de manifestaciones de simpatía y adhesiones de Suiza y Francia.

Algunos comités socialistas remiten metálico.

Hay agitación extraordinaria en las Bolsas de Inglaterra, á causa del pánico producido en la Bolsa de Nueva-York por un krach financiero.

Algunos agentes extranjeros residentes en Nueva-York se han vuelto locos por lo enorme de la pérdida.

Otros iban por las calles llorando.

En Glasgow es enorme el pánico: los valores despreciadísimos.

Según noticias de Constantinopla, el sultán está grave por negarse á una operación que le aconsejaron los médicos.

Los asuntos de Estado dirígelos el secretario jefe Talisimbey y el chambelan Izzbey.

En la embajada de España ha habido recepción, asistiendo la colonia española.

Berlín: se ha presentado al Reichtag un proyecto del gobierno prorrogando hasta fines de 1903 el convenio comercial entre Alemania é Inglaterra.

Telegrafían de Pretoria que la esposa de Botha ha marchado á Inglaterra.

En Zaragoza el gremio de oficiales de zapateros acordó declararse en huelga el lunes si no le aumentan el jornal.

Sagasta ha telegrafiado á Pi y Margall que si el domingo se ha restablecido el imperio de la ley, levantará la suspensión de garantías en Barcelona.

Dícese que el lunes habrá Consejo para conocer el resultado del nombramiento de interventores y tratar de asuntos administrativos.

Se agrega que el lunes se firmará el nombramiento de Mozo y el príncipe Pio para embajadores en el Quirinal y San Petersburgo.

Se ha reunido la Junta Central del Censo, presidiendo Villaverde.

Contestó á la consulta del Gobernador de Valladolid, acordando que intervenga en las elecciones la antigua Junta provincial.

Comunican instrucciones á Aguilera; sobre la forma de escrutinios: entrega de pliegos y otro detalle.

Mañana circularán en Barcelona todos los tranvías.

Desmiéntese que fueran trasladados á Montjuich algunos detenidos.

Se ha encargado de instruir la sumaria el teniente coronel Berlet.

Dicen de Barcelona, que entre los embarcados en el Pelayo, figuran López Montenegro, Sempau, Matamala, Bula, Teresa Cleramunt y Angeles López Ayala.

Desde Oviedo participan que en Tudela y Veguín están en huelga los obreros de la fábrica de cemento, pidiendo aumento en el jornal.

Cuatro han sido detenidos por coacciones.

Los huelguistas panaderos apedrearon á los compañeros que salían de trabajar.

El presidente de la Sociedad Económica de Almería visitó á Veragua, acordando para el 16 la inauguración del Congreso Naval.

Es probable que se celebre en el Palacio de la Biblioteca.

Dos sesiones se dedicarán á la discusión de los temas, y la cuarta será la clausura.

Hoy se habrá reunido la comisión para ultimar los detalles.

Dicen de Londres que los dueños de las minas proponen la sustitución del impuesto sobre carbones.

Quedaría un impuesto de 20 céntimos por tonelada de carbón que se extraiga de los pozos.

París.—Anúnciase para fin de Junio un congreso radical en que hablarán Goblet, Brisson y Bourgeois.

Formarése un comité de defensa de los boers contra la ambición de Inglaterra.

Madrid y París

Para la generalidad de los españoles son nuestros dos focos de cultura Madrid y París.

Madrid es el pueblo aniquilador por excelencia, es un pueblo absceso que le ha salido á España en el vientre.

En esta España decadente, dominada por el Papa, sin bríos, sin energía, sin alma, Madrid es la cúspide. Es el pueblo del chulo, del cómico, del torero, del empleado: es el pueblo también de las buenas formas.

Es peculiar del espíritu madrileño, representante de la manera de ser de la España actual, su sentido dogmático para el fondo de las cosas, su sentido revolucionario para la forma.

En España todo está dogmatizado, todo metido en un arca inviolable y santa. Antiguamente en esta arca santa estaban guardados el honor, la fé, la monarquía, la patria. Ne touches pas,

se puso en el arca, como Tartarín en sus flechas envenenadas.

Vino la Revolución, se sustituyó el honor por la honradez, la fé por el progreso, el derecho divino por la democracia, la monarquía por la República. Y el letrado sigue siendo el mismo, Ne touches pas, como Tartarín en sus flechas envenenadas. No hay nadie que quiera pegar un puntapié al arca.

Respecto al espíritu innovador en la forma, se observa en todo. He oído decir que en Inglaterra, los profesores explican con toga y con peluca, y explican las doctrinas más modernas de la ciencia; aquí nuestros profesores no llevan peluca, pero en cambio embrutecen á los chicos con su filosofía tomística, hablan de las locuras darwinistas, y podría citar uno de física que nos decía que era posible que Josué parase el sol.

Madrid amable, cortés, refinado, ñoño. ¿Que podemos sacar los españoles, agobiados por el peso del clericalismo, de un pueblo como ese? Muy poco ó, mejor dicho, nada. Y, sin embargo, necesitamos acatrear materiales de cultura para formar nuestra vida y crear nuestra alma, porque la crisis moral que se avecina ha de ser grande.

Si nosotros los españoles, al lado de Madrid y experimentando su influencia, pudiéramos librarnos del contagio de su indiferencia, de su literatura, de sus periodistas, de sus López Silva y de sus Perrín y Palacios; si al lado del gomo madrileño, fino, amable y vacío, pudiéramos los demás vivir, creer y trabajar, habríamos hecho mucho.

Otro foco de cultura próximo es París. Decir París á los españoles, es reunir en una palabra todas las ciudades gloriosa, santiguas y modernas: Babilonia, Atenas, Roma, Constantinopla. Para los americanos, París parece que da la calidad de hombre, sella á una persona. Tanto desprecio se tienen á sí mismos estos señores de la Patagonia y de las Pampas, que en cuanto pueden van á París á que les pongan la etiqueta humana.

Es verdad que de allí vienen las modas para las mujeres, las chanteuses y cocottes para los hombres, y las novelas de Montepín y de Richebourg para ambos sexos; pero no debemos entusiasrnos demasiado. Los españoles no tenemos una gran vecindad con los franceses.

Francia es un pueblo ilustre y civilizador, pero que va á la decadencia de un modo rápido. Muchos de los escritores franceses lo reconocen; á Eliseo Reclus le he oído decir que el estado de Francia era más grave y más peligroso que el de España; que España, después de perdidas las colonias, encerrada en sí misma, tenía elementos grandes de regeneración y de prosperidad, y en cambio Francia no los tenía, porque su crisis no es pasajera, sino que tiene un carácter fatimo que depende de la vida moral, de la costumbre, de lo que no se modifica con un decreto.

Francia decae, es indudable; el sol rojo del crepúsculo la ilumina; París ya no es la capital del mundo. Los prusianos, que arrancaron á París y á Francia la hegemonía militar, le arrancaron también la preeminencia científica y artística.

Si se trata de la ciencia, actualmente París no significa gran cosa; si en la filosofía, ni antes ni ahora París ha sido grande; si en el arte, el arte francés es casi siempre reflejo del arte de otros países.

Y si de aquí se pasa á las costumbres, entonces, apesar de lo que París pueda tener de científico y de artístico, apesar de ser Francia grande y civilizadora, se comprende la utilidad de que los pueblos no tomen como ejemplo para su vida á París ó á Francia entera.

Una nación en donde la natalidad disminuye de un modo terrible, en donde hay mujeres que se someten á la ovariectomía para no tener familia, en donde los matrimonios tienen miedo al hijo: un país tan rutinario como España, más centralizado que España, en donde los impuestos son enormes, en donde se tiene odio á un judío sólo porque es judío, en donde hay militaristas patriotas, un país de bourgeois gordos que se atracan de manteca y quieren conquistar á Berlín, ¿qué demonios nos va á enseñar?

Los españoles todos no debíamos de mirar tanto hacia Francia. Cualquiera podría argüirnos diciendo:

—Si no quiere usted que imitemos los españoles á Madrid ni á París, y nos encontramos bastante lejos de Londres ó de Berlín para conocer su civilización, ¿á quién vamos á imitar?

—Amigo, yo no quisiera que imitáramos á